

tribución de sus capítulos sugieren al lector una lectura lineal, útil y agradable, pues además de las exposiciones textuales, la edición de la obra incluye un buen número de ilustraciones y de mapas que complementan la exposición de la investigación haciendo de este libro un esfuerzo valioso y puntual, del cual se espera una pronta traducción a nuestro idioma.

Juan Sebastián Gómez González
Posgrado en Estudios
Latinoamericanos-UNAM

Susana María Delgado Carranco, *Libertad de imprenta, política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817*, Instituto Mora, México, 2006 (Historia Social y Cultural).

En el entendido de que la historia del periodismo en México está en ciernes, una nueva investigación en torno a un periódico resulta ser una muy grata noticia. Las nuevas publicaciones al respecto manifiestan un cambio en la percepción y en el manejo del tema: de historias generales que campearon en el escenario mexicano del xx, comienzan a avizorarse una serie de trabajos enfocados a títulos específicos que, en primera instancia, se deben a tesis de licenciatura, maestría y doctorado y que, posteriormente, gracias a la riqueza y pertinencia de la investigación, se convierten en libros, como es el caso de la obra que se reseña en este espacio.

Así, podemos afirmar que el interés sobre publicaciones periódicas, en particular, es nuevo, y apenas comienza a tener un espacio entre las líneas de investigación de los historiadores y literatos. Diversas

publicaciones del xix atraen las miradas de los estudiantes e investigadores y arrojan variados y valiosos estudios monográficos que necesariamente redundarán en un mejor conocimiento del quehacer periodístico del siglo xix, de los espacios públicos, de las cuestiones de opinión pública, así como del quehacer literario en México. El *Diario de México* es justo un reflejo de lo aquí expresado.

Al *Diario de México* lo encontramos referido en tesis, catálogos, artículos, conferencias, ponencias.¹ Nombres como los de Rocío Hamué Medina, María Amalia Hidalgo Martínez, Esther Martínez Luna, Ruth Wold, o artículos en vías de publicarse como el que ya anunció, Laurence Coudart, reflejan este renovado interés por acercarse con otros ojos a esta publicación que inaugura un nuevo tiempo para el quehacer periodístico y un nuevo modo de hacer periodismo en los albores del siglo xix mexicano. No obstante esta presencia, Susana Delgado demuestra en su introducción que, a pesar de la importancia de esta publicación, muy pocos libros han centrado su investigación particularmente en el contenido del *Diario de México* y, menos aún, en lo concerniente a la segunda época, es decir, aquella que abarca de 1812 a 1817. Por ello, el libro reseñado nos habla de originalidad y viene a llenar un vacío; abre nuevas vetas de investigación en torno al periodismo ¿mexicano? del siglo xix y digo mexicano porque, de alguna manera, en el contenido de esta publicación se refleja la idea de construcción de un ideal que se manifiesta tanto en sus artículos políticos como en los de carácter propia-

¹ Esther Martínez Luna, *Estudio e Índice onomástico del Diario de México, primera época, 1805-1812*, Centro de Estudios Literarios-IIF-UNAM, México, 2002.

mente educativo y hasta en aquella exótica propuesta en torno a una nueva ortografía.

Frente a un panorama de unos cuantos periódicos,² en el ámbito editorial de las dos primeras décadas del siglo XIX la presencia del *Diario* resulta ser muy significativa y esto se desprende de la investigación de Susana Delgado. El *Diario* supo sortear las dificultades, sabiéndose mover entre los deseos de las autoridades y los intereses de su público, pues a pesar de censuras y críticas logró una permanencia más o menos constante que en esos años difícilmente otros órganos consiguieron; permaneció en el espacio público en un momento de definición, en un tiempo en que supo estar frente a las autoridades. En este sentido es muy importante señalar que esta investigación revela también nuevas formas de ejercicio periodístico en esos aciagos años, pues a diferencia de lo que podría pensarse, donde parecía que sólo había dos posiciones, la oficialista y la insurgente, el *Diario de México* presenta una tercera opción, la de vocero, hasta cierto punto, de la autoridad; pero abierto a nuevas visiones, lo que le otorga mérito a la publicación.

Es muy importante destacar, a través del análisis de los artículos del *Diario de México*, la visualización de una realidad en dos posiciones, la existente entre las dos orillas: entre Europa y América y entre dos problemáticas, la de las Cortes gaditanas y la de la realidad americana-novohispana. Sus artículos se mueven entre estos

² *El Amigo de la Verdad, El Juguetillo, El Pensador Mexicano, El Pensador Extraordinario, El Papel Nuevo de Ahora, El Vindicador del Clero, El Aristarco, El Filopatro, El Juguetón, El Perico de la Ciudad, El Sastre Elogiador de la Niña Juguetona, El Amigo de la Patria* y el *Censor Extraordinario*.

dos escenarios. Se percibe claramente que mientras en la metrópoli se daba una aceptación inmediata a los resultados de las discusiones en las Cortes, en Nueva España no sucedía lo mismo, la situación bélica que prevalecía, el ambiente de insubordinación, impidió aprobar de manera inmediata las decisiones venidas de España. Vale la pena destacar en este punto lo que en España y en Nueva España se dio respecto al decreto de libertad de imprenta, que detenidamente estudia Delgado Carranco, libertad que en el territorio novohispano se entendió como peligro y vía para difundir el movimiento insurgente, mientras que en España representaba la puerta hacia un nuevo tiempo. A pesar del retraso en la promulgación del decreto de libertad de imprenta en territorio novohispano, este libro demuestra el aprendizaje inmediato de los derechos, el ejercicio de una nueva cultura política que se imponía más allá de los decretos y, en última instancia, el manejo paulatino de esta libertad. También manifiesta, ante todo, la existencia de un espacio para generar nuevos espacios de discusión. Con respecto a este último punto, encontramos a los lectores en diálogo continuo con los redactores, pero también topamos con las nuevas prácticas de sociabilidad, llevadas a cabo en cafés, en las casas, en las plazas, en las tertulias, porque la lectura de los distintos artículos seguramente generó aceptación, polémica, disgusto, o simplemente porque en el periódico se encontraron asuntos interesantes que comentar; el *Diario* se convierte entonces en espejo de esta sociedad en tránsito.

Es necesario remarcar la importancia de esta investigación en tanto ejercicio de análisis de los distintos artículos, lo que permitió establecer temáticas sustantivas

y poder fijar la mirada realmente en dos temas: política y educación, y no tres como reza el título de esta obra. Susana Delgado ejerció toda una labor de desmenuzamiento de las páginas del *Diario* para establecer los criterios y las tres temáticas dentro de la publicación: libertad de imprenta, política y educación. Aunque como señalé antes, para mí serían solamente dos, pues la libertad de imprenta viene a ser un ejercicio y expresión de la vida política en un momento determinado, pero imagino que la autora pensó en que, dada la importancia de esta discusión, necesitaba hacer hincapié en este tema e incluso manejarlo como un material independiente, en donde se visualizara el grado de interés que despertó el decreto ya para su aceptación, ya para su rechazo, ya para su incorporación a la cotidianidad, ya para su desaparición del panorama hispano y novohispano.

Para lograr hacer esta categorización temática, Susana Delgado tuvo que leer, releer y caracterizar el tipo de artículos contenidos en el periódico. Asimismo, establecer contacto con los responsables del *Diario*, con los articulistas y hasta con los suscriptores, tratando de identificar a los distintos personajes que estuvieron, al frente y detrás, en las distintas tareas y acciones y con ello poder visualizar los intereses y los cambios en el interior de la publicación, acordes con la política del momento, así como los ajustes en la redacción y los momentos por los que pasó el periódico, más allá de las épocas que refiere dicho periódico. Del análisis que realizó la autora, se pueden constatar también las argucias y las estrategias de los redactores para sortear peligros, el uso de los escritos anónimos o la utilización de seudónimos para encubrir identidades, para salvar los inconvenientes de una verdad que en oca-

siones se volvía peligrosa a los ojos de la autoridad, e incluso de los propios lectores.

Las páginas del *Diario* contienen una riqueza infinita, según revela esta investigación. El análisis de los contenidos políticos arroja una genealogía de conceptos, de términos políticos que comenzaron a campear en el escenario novohispano y a esgrimirse dentro del vocabulario cotidiano. Las páginas sirvieron para exponer, discutir y asimilar cuestiones tales como patria, nación, pueblo, igualdad, libertad e independencia, ciudadanía, soberanía y voto. El *Diario* se convierte en una vía de incorporación paulatina de la cultura política que caracterizará a los nuevos tiempos.

De las temáticas analizadas –libertad de imprenta, política y educación– se desprende una igual presencia en los tres rubros, mas yo me pregunto si en realidad la política, con la libertad de imprenta incluida, otorgaría otro nivel muy diferente al estudio, pues las cuestiones y discusiones políticas cobrarían un mayor peso frente a la educación que, efectivamente, fue tratada en diversos artículos; pero que, a fin de cuentas, no fue abordada con la misma profundidad ni se constituyó en un tema sustantivo como los relativos a las cuestiones políticas, dada la importancia del momento de transición y vista la trascendencia de las nuevas instituciones y de los nuevos marcos legales.

No obstante esta aclaración, resulta muy interesante leer los asuntos relacionados con la educación, para visualizar un momento de crisis en la enseñanza, para entender la cimentación de proyectos a futuro o para captar la visión respecto de las instituciones, de los maestros y de los educandos de ese momento. Llama mucho la atención en este sentido la presencia de la mujer y la polémica que suscitó en

cuanto persona ¿capaz de recibir instrucción?, pero al mismo tiempo en tanto representante de un papel determinado en la sociedad, como buena esposa y madre. Las distintas propuestas revelan entre otras cuestiones los pequeños asomos de las mujeres piadosas en momentos difíciles, los proyectos novedosos de las maestras, las nuevas mujeres instruidas, o los temores hacia las ilustradas, y al mismo tiempo muestran los nombres extraños de las lectoras o redactoras –Pelagia Veles de Fejó o Dalmira Regurviosa–, quizá como argucia para encubrir identidades, o como un embuste para no despertar sospechas por los comentarios expresados. Sin duda, el apartado de educación se revela como una gran novedad, por los conceptos contenidos, por los consejos ofrecidos.

Y en este recorrido, las lecturas, como lo demuestra Susana Delgado, adquieren una importancia fundamental para encontrar las fuentes de inspiración, los puntos de contaminación, los gustos por los autores, la permanencia de viejos actores o simplemente la oferta bibliográfica. Aparecen las lecturas políticas, las científicas, las pedagógicas, pero más allá de devenir en meras referencias, se pueden descubrir influencias, proyectos y propuestas. Cuando alguien lee un libro siempre enfoca su visión hacia los temas que le interesan, y en ello va implícito el peligro del que lee y del que quiere encontrar más de lo que está expuesto, así me sucedió cuando llegué al análisis de las lecturas. Me hubiera gustado mayor profundidad y reflexión en torno a este punto, pero entiendo que no era el propósito del texto, sino era una entre muchas de las intenciones y de las temáticas abordadas. Este libro empuja a encontrar en las páginas del *Diario de*

México nuevas líneas de investigación que Susana Delgado ha comenzado a perfilar.

El *Diario* se presenta en esta obra como termómetro de un momento histórico, en donde se contemplan ideales, angustias, temores, persecuciones, ilusiones y desilusiones en el interior mismo del periódico y desde la autoridad, pero también desde la mirada de los lectores, atentos siempre al contenido del *Diario*. Las páginas revelan una sociedad en ajuste continuo con los tiempos, entre el antiguo y el nuevo, con ausencias y presencias del monarca que hizo variar posiciones y pasar de la denostación a la alabanza, del reclamo a la comprensión. También se desprende de este libro la actuación de los lectores, justicieros de los redactores, exigentes de la originalidad y calidad de los contenidos, lo que llevó necesariamente a los encargados de la redacción a contemplar siempre las demandas de un público. El *Diario* sirvió de estrategia de la autoridad para medir el calor de una sociedad que miraba las decisiones venidas de España y ante las cuales la autoridad, a veces titubeante, tenía que ceder frente a la presión de los lectores.

La lectura de este libro nos enfrenta con un diario de información, pero también de contenido político y polémico. También nos muestra cómo este periódico se convierte igualmente en una fuente maravillosa para rastrear la vida cotidiana, para acercarse al pensar y quehacer de los habitantes de la ciudad de México en un tiempo de cambio que se vislumbra precisamente a partir de la lectura de los distintos artículos. Esta obra nos lleva a planear nuevas interrogantes y en ello reposa también el valor de la misma. Qué fue lo que movió a los redactores: ¿la novedad temática en las páginas? o ¿la vinculación con

un régimen?, ¿qué atrajo a los lectores? ¿la polémica política?, ¿la información oportuna o la publicidad?

Si alguna crítica tuviera que hacer a la presente obra sería la que tiene que ver con la juventud de Susana; en ocasiones no pudo desprenderse de su carácter de estudiante de maestría y por lo mismo su texto, a veces, posee el tono de una tesis. El temor de señalar sus apreciaciones la lleva a apelar constantemente a los nombres de autores reconocidos.

Vale destacar que la incorporación de distintos anexos resulta ser una idea muy atinada. Los nombres de los responsables del *Diario* en sus distintas épocas nos adentran en el mundo de quienes estuvieron al frente de esta empresa periodística entre 1805 y 1817; tan sólo cuatro nombres nos revelan el compromiso con un proyecto editorial que marcó determinadas características para los distintos momentos en que permaneció en el ámbito periodístico, con o sin libertad de imprenta. El anexo 2, por ejemplo, con los nombres de los colaboradores del *Diario* invita a hacer una investigación en torno a quienes escribieron y por qué se comprometieron con los lineamientos de este periódico. En tanto que el anexo 6 relativo a los suscriptores nos invita a descubrir a estos personajes de su momento, a quienes quisiéramos vislumbrar como lectores, con sus motivos personales para acercarse a esta publicación.

La inclusión de un plano con los puntos de venta y lugares de suscripción nos ofrece una idea de la dimensión real de la ciudad de México en función de sus habitantes y de sus lectores, sin embargo, a dicho plano le faltaron algunos referentes para ubicar mejor esos sitios de venta y suscripción. Quizá el nombre de algunas calles hubiese subsanado este inconvenien-

te, situación que podrá modificarse en las siguientes ediciones.

Este libro forma parte de la colección de títulos que el Instituto Mora publicó en el marco dentro de la conmemoración del bicentenario de la independencia de México. Sin duda, esta investigación marcará nuevos caminos para la historia de las publicaciones periódicas del siglo XIX mexicano.

Laura Suárez de la Torre
INSTITUTO MORA

Lucía Martínez Moctezuma y Antonio Padilla Arroyo (coords.), *Miradas a la historia regional de la educación*, CONACYT/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, 335 pp.

DIVERSIDAD Y APERTURA. LA DISCUSIÓN EN TORNO A LA HISTORIA REGIONAL DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

Este libro es un acierto desde su título. El término *mirada* nos refiere a las formas particulares de socialización que permiten que los investigadores, al enfocar su objeto, pongan en juego los aprendizajes que han obtenido a través de su formación. Así, en el ámbito de las ciencias naturales implica

un entrenamiento específico para mirar por el telescopio o por el microscopio, para mirar una radiografía o para mirar una tomografía axial computarizada, para mirar un cuerpo o para mirar un cadáver, para mirar una hoja o un bosque